

Comunismo sin máscara

[Joseph Goebbels](#)

A principios de agosto de este año, uno de los periódicos ingleses más prestigiosos publicó un editorial titulado “Dos dictaduras”, en el que se intentaba ingenuamente y desacertadamente presentar a los lectores del periódico ciertas supuestas semejanzas entre el bolchevismo ruso y el nacionalsocialismo alemán. Este artículo dio lugar a una cantidad extraordinaria de acalorados debates en los centros internacionales, lo que fue una prueba más de que existe una asombrosa equivocación en los círculos más destacados de Europa occidental sobre el peligro que representa el comunismo para la vida del individuo y de la nación. Esas personas todavía se aferran a su opinión frente a las terribles y devastadoras experiencias de los últimos dieciocho años en Rusia. El autor del artículo afirmaba que los dos símbolos que hoy se oponen entre sí, es decir, el bolchevismo y el nacionalsocialismo, representan regímenes que “en su estructura esencial son similares y en muchas de sus leyes -sus pilares- son idénticos. Además, la semejanza va en aumento”. “En ambos países se ejerce la misma censura sobre el arte, la literatura y, por supuesto, la prensa, se ejerce la misma guerra contra la intelectualidad y se exhiben masivamente armas, tanto en la Plaza Roja como en el Campo de Tempelhofer”, añadió.

“Lo extraño y terrible es que dos naciones, que en otro tiempo eran tan diferentes, hayan sido educadas y llevadas a adoptar patrones tan tristemente similares”. Se ve aquí mucha palabrería y poca comprensión. Es evidente que el autor anónimo de este artículo no ha estudiado los principios esenciales y fundamentales ni del nacionalsocialismo ni del bolchevismo. Se limita a considerar algunos fenómenos superficiales y no ha tomado nota de lo que periodistas serios han dicho sobre el asunto en cuestión ni ha comparado sus puntos de vista con sus declaraciones objetivas. Este juicio totalmente erróneo del caso podría pasarse por alto con un encogimiento de hombros y considerarse simplemente como parte del orden cotidiano de las cosas, si no fuera por el hecho de que los dos problemas aquí discutidos pertenecen en lo esencial a fenómenos políticos que son importantes para el futuro de Europa. Además, este juicio sorprendentemente superficial sobre el problema no es sólo un caso aislado, sino que debe tomarse en conjunción con un sector mucho más amplio e influyente de la opinión pública de Europa occidental.

En contraposición a esto, trataré aquí de analizar el bolchevismo en sus elementos básicos y mostrarlos tan claramente como pueda al público alemán y europeo. Esta no es una tarea fácil, en vista del hecho de que las instituciones propagandísticas de la Internacional Comunista están indudablemente bien organizadas y no han dejado de tener éxito en presentar ante el público del mundo, fuera de las fronteras rusas, una imagen completamente falsa del bolchevismo. Esta imagen es extraordinariamente peligrosa debido a la tensión que naturalmente puede y debe causar. Observemos también el profundo odio en los círculos liberales de todo el mundo con respecto al nacionalsocialismo y su trabajo constructivo práctico en Alemania. De ahí la posibilidad aquí también de juicios erróneos, como los ya mencionados. Pasan por alto lo que es esencial.

El comunismo internacional eliminaría por completo todas las cualidades nacionales y raciales, que se basan en la naturaleza humana misma; El nacionalsocialismo ve en la propiedad la causa más primaria del colapso del comercio mundial en el sistema capitalista. Por consiguiente, la explota mediante un sistema de acción extenso, cuidadosamente organizado y brutal, dejando de lado los valores personales y sacrificando al individuo a un ídolo de masas hueco que no es más que una parodia de la vida real en sí misma. Al mismo tiempo, ignora y destruye todos los esfuerzos idealistas y superiores de los hombres y las naciones, mediante sus propios principios materialistas crasos y vacíos. Por otro lado, el nacionalsocialismo ve en todas estas cosas -en la propiedad, en los valores personales, en la nación, la raza y los principios del idealismo- las fuerzas que sostienen a toda civilización humana y determinan fundamentalmente su valor.

El bolchevismo está decidido explícitamente a realizar una revolución en todas las naciones. En su esencia, tiene una tendencia agresiva e internacional. Sin embargo, el nacionalsocialismo se limita a Alemania y no es un producto para la exportación, ni en sus características abstractas ni en sus características prácticas. El bolchevismo niega la religión como principio, fundamental y completamente. Reconoce la religión sólo como un "opio para el pueblo". El nacionalsocialismo coloca absolutamente en primer plano de su programa la creencia en lo espiritual y en ese idealismo trascendental que ha sido destinado por la naturaleza para dar expresión al alma racial de una nación. El nacionalsocialismo tomaría la iniciativa en un nuevo concepto y en la formación de la civilización europea. Los

bolcheviques llevan a cabo una campaña, dirigida por los judíos, con el submundo internacional, contra la cultura como tal. El bolchevismo no es simplemente antiburgués; está en contra de la civilización humana misma.

En sus últimas consecuencias, significa la destrucción de todos los logros comerciales, sociales, políticos y culturales de Europa occidental, en beneficio de una camarilla internacional desarraigada y nómada, que ha encontrado su representación en el judaísmo. Este grandioso intento de derrocar al mundo civilizado es tanto más peligroso en sus efectos porque la Internacional Comunista, que es una maestra consumada en el arte de la tergiversación, ha podido encontrar a sus protectores y pioneros entre una gran parte de estos círculos intelectuales de Europa, cuya destrucción física y espiritual debe ser el primer resultado de una revolución mundial bolchevique.

El bolchevismo, que es en realidad un ataque al mundo del espíritu, pretende ser intelectual en sí mismo. Cuando las circunstancias lo exigen, se presenta como un depredador mortal, sólo disfrazado de un animal inofensivo. Bajo la falsa máscara que asume aquí y allá, siempre hay fuerzas maliciosas de destrucción mundial. Y donde ha tenido la oportunidad de practicar sus teorías ha creado "El Paraíso de los Obreros y Campesinos", en la forma de un terrible desierto de gente hambrienta. Si tomamos la palabra de su doctrina, entonces encontramos una terrible contradicción entre su teoría y su práctica. Su teoría es brillante y grandiosa, pero lleva veneno en su atractivo brillo. En contraste con esto, lo que tenemos de ella en realidad es terrible y amenazante. Esto se muestra en los millones de sacrificios que se han hecho en su honor mediante ejecuciones con la espada, el hacha, la cuerda del verdugo o el hambre. Su enseñanza promete "la patria de los obreros y campesinos", que no conocerá fronteras, y un orden social sin clases que será protegido contra la explotación por el Estado, y predica un principio económico según el cual "todo pertenece a todos" y que con ello se instaurará una paz mundial real y universal.

Millones de obreros con salarios de hambre como no se puede imaginar en Europa occidental, millones de campesinos afligidos y dolidos que han sido despojados de su tierra, que está siendo completamente arruinada por el estúpido experimento de un colectivismo paralizante, el hambre que se cobra millones de víctimas año tras año en un país de una extensión tan grande que podría servir de granero para toda Europa, la formación y

equipamiento de un ejército que, según las pretensiones de todos los bolcheviques dirigentes, se utilizará para llevar a cabo la revolución mundial, la dominación brutal y despiadada de este aparato de Estado y Partido dirigido por un demente a manos de una pequeña minoría terrorista que es en su mayoría judía: todo esto habla otro idioma, un idioma que el mundo no entiende. No puedo escucharlo permanentemente porque resuena con la historia de un sufrimiento sin nombre y de dificultades indescriptibles que padece una nación de ciento sesenta millones de personas.

El hecho de que, para llevar a cabo sus fines, el bolchevismo utilice métodos de propaganda que sólo son perceptibles para quienes tienen experiencia en tales cosas y que son aceptados de buena fe por el ciudadano medio, hace que esta Internacional del Terror sea extraordinariamente peligrosa para otros Estados y pueblos. Esta propaganda surge del principio de que el fin santifica los medios, que la mentira y la calumnia, el terror del individuo y de las masas, el robo y los incendios, las huelgas y las insurrecciones, el espionaje y el sabotaje de los ejércitos, pueden y deben ser utilizados con el fin de revolucionar el mundo entero, y deben tenerse especialmente en cuenta únicamente. Este método extraordinariamente pernicioso de influir sobre las masas populares no se detiene ante nada ni ante nadie. Sólo son competentes para enfrentarse a él aquellos que ven sus fuerzas motrices secretas y son capaces de adoptar las medidas contrarias necesarias. Esta propaganda sabe cómo adaptar todos los instrumentos a sus fines. Toma una forma intelectual en los círculos intelectuales. El bolchevismo es burgués con la burguesía y proletario con el proletariado. Es suave y pasivo cuando le conviene y es belicoso dondequiera que encuentre una oposición que necesite ser reprimida.

El bolchevismo lleva a cabo su propaganda internacional a través de la Comintern. Hace algunas semanas, este aparato de destrucción mundial hizo público a toda Europa su plan de campaña para la aniquilación de las naciones y los estados, todo ello organizado y expuesto en sus elementos tácticos y estratégicos. Sin embargo, el mundo burgués, cuya extirpación fue anunciada abiertamente y sin ninguna reserva, no hizo ninguna protesta pública de indignación ni unió todas las fuerzas a su disposición como una contradefensa definitiva.

El grito de advertencia fue lanzado sólo por aquellos estados en los que el bolchevismo fue finalmente derrotado mediante la restauración de los

principios nacionales. Pero este grito de advertencia fue ridiculizado por el mundo burgués amenazado y dejado de lado como una alarma exagerada. Limpiándose de enemigos internos y unida bajo el estandarte nacionalsocialista, Alemania se colocó a la cabeza de los grupos unidos en la lucha contra la bolchevización internacional del mundo. En esto es muy consciente de que está cumpliendo una misión mundial que se extiende más allá de todas las fronteras nacionales. El éxito de esta misión depende del destino de nuestras naciones civilizadas. Como nacionalsocialistas, hemos visto al bolchevismo de cabo a rabo. Lo reconocemos bajo todas sus máscaras y camuflajes. Se presenta ante nosotros despojado de sus parafernalias y desnudo en toda su miserable impostura. Sabemos cuáles son sus enseñanzas y sabemos lo que es en la práctica.

Aquí daré un cuadro sin adornos, respaldado en todos los detalles por hechos incontestables. Si aún queda una chispa de razón en el mundo y la facultad de pensar con claridad, entonces los estados y los pueblos deben escandalizarse ante la perspectiva e inducirse a unirse para su defensa común contra este agudo peligro. Dejo a un lado los métodos y prácticas de la propaganda y la teoría comunistas dentro y fuera de Rusia, que me parecen sintomáticos. Estos ejemplos podrían ser reemplazados y complementados por miles de otros, todos los cuales, tomados en conjunto, muestran el aspecto terrible de esta enfermedad mundial.

El asesinato de individuos, el asesinato de rehenes y el asesinato en masa son los medios favoritos que emplea el bolchevismo para deshacerse de toda oposición a su propaganda. En Alemania, trescientos nacionalsocialistas fueron víctimas de ataques terroristas comunistas contra individuos. El 14 de enero de 1930, Horst Wessel fue asesinado a tiros a través de la puerta entreabierta de su casa por el comunista Alberecht Hohler, llamado Ali, y sus cómplices fueron los judíos Salli Epestein y Else Cohn. El 9 de agosto de 1931, los capitanes de policía Anlauf y Lenck fueron asesinados a tiros en la Bülowplatz de Berlín. Los líderes comunistas Heinz Neumann y Kippenberger fueron acusados de instigadores del asesinato. Poco después, Heinz Neumann fue arrestado en Suiza a causa de un pasaporte inválido. Una solicitud de extradición presentada por Alemania no fue aceptada, con el argumento de que se trataba de un "crimen político". Estos son sólo algunos ejemplos aislados del terror comunista infligido a individuos. Como ejemplos adicionales de la sed de sangre y la crueldad de que dan testimonio, podemos recurrir a los asesinatos de rehenes que tuvieron lugar en años anteriores.

El 30 de abril de 1919, en el patio del gimnasio Luitpold, en Munich, diez rehenes, entre ellos una mujer, fueron asesinados a tiros por la espalda, sus cuerpos quedaron irreconocibles y se los llevaron. Este acto se llevó a cabo por orden del terrorista comunista Eglhofer y bajo la responsabilidad de los comisarios judíos soviéticos Levien, Levien-Nissen y Axelrod. En 1919, durante el régimen bolchevique del judío Bela Kun, cuyo verdadero nombre era Aron Cohn, en Budapest fueron asesinados veinte rehenes. Durante la Revolución de Octubre en España, ocho prisioneros fueron fusilados en Oviedo, diecisiete en Turón; y en el cuartel de Pelàno, para proteger un ataque comunista, treinta y ocho prisioneros fueron colocados a la cabeza de los insurgentes y algunos de ellos fusilados. En el Congreso de la Comintern, celebrado el 31 de julio de 1935, el líder comunista Carcio declaró expresamente que esta revolución se había llevado a cabo “bajo la dirección de los comunistas”.

Esta lista de derramamientos de sangre se hace aún más temible y horrible cuando se añade el número aparentemente increíble de asesinatos en masa llevados a cabo por los comunistas. Como prototipo clásico de esto tenemos la Comuna de París del año 1871, celebrada apasionadamente por Karl Marx y aprobada hoy por los Soviets modernos como el modelo de la revolución mundial bolchevique. El número de víctimas que cayeron en ese terrible año de 1871 ya no se puede determinar. El chequista judío Bela Kun creó un experimento que rivalizaba con la Comuna de París en derramamiento de sangre cuando ordenó la ejecución de 60.000 a 70.000 personas en Crimea. En su mayor parte, estas ejecuciones se llevaron a cabo con ametralladoras. En el Hospital Municipal de Alupka, 272 enfermos y heridos fueron sacados en camillas a la puerta de la institución y allí fusilados. La verdad de esto ha sido confirmada oficialmente en el informe hecho a la Cruz Roja de Ginebra. Durante los 133 días de su régimen de terror en Hungría, el judío Bela Kun hizo asesinar a innumerables hombres. Los nombres de 570 de ellos han sido dados en documentos oficiales. En noviembre de 1934, el mariscal chino Chiang-Kai-shek hizo pública la información de que en la provincia de Kiangsi un millón de personas fueron asesinadas por los comunistas y seis millones fueron despojadas de todas sus pertenencias. Todos estos acontecimientos sangrientos y horrorosos han llegado a su clímax en los asesinatos en masa cometidos en toda la Rusia soviética.

Según los relatos dados por los propios soviéticos e incluyendo otras fuentes confiables, el número de personas ejecutadas durante los primeros 5 años de gobierno soviético debe ser estimado en aproximadamente 1.860.000, en números redondos. De ellos, 6.000 eran maestros y profesores, 8.800 eran doctores en medicina, 54.000 eran oficiales del ejército, 260.000 soldados, 105.000 funcionarios de policía, 49.000 gendarmes, 12.800 funcionarios públicos, 355.000 personas de las clases altas, 192.000 obreros y 815.000 campesinos.

El estadístico soviético Oganowsky estima en 5.200.000 el número de personas que murieron de hambre en los años 1921/1922. El cardenal arzobispo austríaco, monseñor Innitzer, dijo en su llamamiento de julio de 1934 que millones de personas morían de hambre en toda la Unión Soviética. Durante su discurso pronunciado ante la Cámara de los Lores el 25 de julio de 1934, el arzobispo de Canterbury, hablando sobre los informes relativos a las víctimas del hambre en la Rusia soviética en 1933, dijo que el número estaba más cerca de seis que de tres millones.

Tenemos, pues, ante nuestros ojos un cuadro completo de esta terrible y desgarradora aterrorización masiva, que sólo tiene paralelo aproximado incluso en los ejemplos más espeluznantes de guerra o revolución registrados en la historia del mundo. Éste es el sistema actual de derramamiento de sangre, terror y muerte que llevan a cabo los maniacos políticos histéricos y criminales, que lo quieren copiar en todos los países y entre todos los pueblos con las mismas prácticas de terror, en la medida en que tengan la posibilidad de hacerlo.

En vista de todo esto, sería inútil presentar pruebas del espíritu de disciplina y de la generosa consideración que mostraron los nacionalsocialistas al llevar a cabo sus objetivos revolucionarios. Tal es la “extraña y terrible” semejanza entre los métodos seguidos por los dos regímenes que el autor del artículo en el periódico inglés alega que son similares en “estructura esencial”. Los hechos a los que me he referido no completan el cuadro. Las revoluciones cuestan dinero. Las campañas de propaganda en todo el mundo deben ser financiadas. El bolchevismo procura los medios para hacerlo a su manera.

En el verano de 1907, Stalin dirigió el famoso ataque con bombas en Tiflis contra un transporte de dinero del Banco Estatal. Treinta personas fueron víctimas del ataque. Los 250.000 rublos robados del transporte fueron

enviados a Lenin, que se encontraba en Suiza, para que los pusiera a su disposición con fines revolucionarios. El 17 de enero de 1908, el judío WallackMeer, que ahora se hace llamar Litwinow y fue presidente del Consejo de la Sociedad de Naciones, fue arrestado en París en relación con el atentado y el robo del transporte en Tiflis. El Partido Comunista de Alemania organizó y dirigió las expediciones de saqueo allí y también el robo de explosivos de los depósitos oficiales. La lista de casos similares llevados ante los tribunales del Reich es muy larga. En esta lista hay treinta crímenes calificados de casos graves y extremos. A ellos hay que añadir los incendios y atentados con bombas organizados y perpetrados sin ninguna consideración por las vidas de personas inocentes.

El 16 de abril de 1925, los bolcheviques organizaron y ejecutaron una explosión en la catedral de Sofía. En julio de 1927, los comunistas incendiaron el Palacio de Justicia de Viena. El 22 de enero de 1930, para celebrar la fiesta de Lenin, volaron el monasterio Simonoff de Moscú, un edificio del siglo XIV. En la noche del 27 al 28 de febrero de 1933, se incendió el Reichstag de Berlín como señal de la insurrección armada comunista. Por medio de huelgas, luchas callejeras y levantamientos armados, se establece la primera etapa preparatoria de la revolución bolchevique. Los métodos aplicados son los mismos en todos los países. Una larga serie de actos revolucionarios que podrían añadirse en todos los lados proporcionan un testimonio contundente de esto. En una de sus publicaciones de propaganda, la Comintern se jactó de haber organizado casi todas las huelgas que han tenido lugar en los últimos años. Estas huelgas encuentran su secuela violenta en las luchas callejeras. De la lucha callejera al levantamiento armado no hay más que un paso. En esta secuencia se produjeron los siguientes levantamientos: octubre de 1917 en Rusia; enero de 1919, el levantamiento de Espartaco en Alemania; en 1920, la rebelión de Max Hölz en Vogtland y del Ejército Rojo en la región del Ruhr; 1921 en Alemania central; septiembre de 1923 en Hamburgo; diciembre de 1924 en Reval; el 23 de octubre de 1926, el 22 de febrero de 1927 y el 21 de marzo de 1927 en Shangai; diciembre de 1927 en Cantón; octubre de 1934 en España; abril de 1935 en Cuba y mayo de 1935 en Filipinas.

La propaganda bolchevique dirige sus principales golpes contra las fuerzas armadas de un país; porque los bolcheviques saben que si adoptan el principio de tratar de asegurar el apoyo de la mayoría del pueblo nunca podrán llevar a cabo sus planes. Por lo tanto, la fuerza es el único medio

que les queda; Pero en todo Estado bien organizado, esto se topa con la oposición del ejército. Por eso, los bolcheviques se sienten obligados a introducir su propaganda desintegradora en las filas del propio ejército. Su idea es corromperlo desde dentro y, de este modo, hacerlo ineficaz como baluarte contra la anarquía.

Antes de la llegada del nacionalsocialismo al poder en Alemania, existía la más estrecha cooperación entre el espionaje soviético y las organizaciones comunistas. En nuestro país operaba oficialmente un departamento de asuntos exteriores de la OGPU. Era el representante especial y agente directivo del espionaje comunista. El objetivo de este espionaje no era sólo obtener secretos militares de forma traidora, sino también llevar a cabo un sistema de sabotaje entre la policía y el ejército. Parte del programa era introducir un espíritu de rebelión en la Reichswehr y, mediante un trabajo creciente de instrucción revolucionaria, provocar una revuelta de los soldados y marineros de las fuerzas de defensa alemanas.

Entre julio de 1931 y diciembre de 1932, los tribunales alemanes juzgaron ciento once casos de alta traición, que tenían su origen en las actividades del Partido Comunista. Además, hubo un número extraordinario de casos de espionaje de carácter traidor en las fábricas industriales. El ejemplo más grosero de la intervención de los “diplomáticos soviéticos” con el fin de crear problemas políticos internos en otro país lo ofrece el embajador soviético judío Joffe, que tuvo que abandonar Berlín el 6 de noviembre de 1918 porque había utilizado el correo diplomático para transportar material de sabotaje que debía utilizarse para socavar el ejército alemán y hacer posible la revolución. Los llamados “fondos de la revolución” fueron utilizados en gran parte por Liebknecht para la compra de armas para los comunistas alemanes y en parte también para la producción de material de propaganda para su uso en el ejército.

El 26 de diciembre de 1918, uno de los miembros socialistas del Reichstag, el judío Dr. Oskar Cohn, declaró que el 5 del mes anterior había recibido de Joffe 4 millones de rublos para la Revolución alemana. Ahora podemos ver que todas estas actividades tenían como objetivo provocar la caída del Reich alemán mediante el debilitamiento y la corrupción del ejército alemán.

En medio de todos estos actos aislados de terror, de asesinatos con rehenes y asesinatos en masa, saqueos e incendios, huelgas y levantamientos armados, espionaje y sabotaje de ejércitos, vemos a la

propaganda comunista mundial mostrando su rostro amenazador y ceñudo. Una idea y un movimiento, que ha utilizado medios tan cobardes y repugnantes para asegurarse el poder y mantenerlo, sólo puede mantenerse mediante la artimaña, la calumnia y la falsedad. Estos son los métodos típicos utilizados por el bolchevismo en su propaganda; y se aplican de diferentes maneras según la conveniencia de la ocasión. Así, por ejemplo, podemos entender cómo las crisis, catástrofes, etc., que ocurren en otros países fuera de la Unión Soviética son explotadas por la propaganda bolchevique, mientras que se nos dice que dentro de las fronteras soviéticas se está realizando una obra de construcción social que ha desterrado la miseria económica y creado un Estado en el que no hay desempleo. La verdad real es que existe una condición de desorden comercial en todo el país y un colapso industrial que es indescriptible. En el “país sin desempleo” hay cientos de miles e incluso millones de mendigos y niños sin hogar que abarrotan las calles de las grandes ciudades, y cientos de miles que están condenados al destierro y al trabajo forzado.

Mientras que en todos los demás países están en el poder supuestas dictaduras capitalistas y fascistas, Rusia ofrece un ejemplo de libertad y orden democrático. Eso es lo que se nos dice. En realidad, este país se está marchitando bajo el dominio de la fuerza judeo-marxista, que no se detendrá ante ningún medio para mantenerse en el poder. La pretendida libertad y derecho de autodeterminación entre las nacionalidades que constituyen la Unión Soviética resulta ser, de hecho, un proceso de esclavización y extirpación de esas mismas nacionalidades. La pretendida liberación de los pueblos coloniales y semicoloniales a través del proletariado internacional es, cuando se la mira en su verdadera luz, un ejemplo sangriento y despiadado del imperialismo soviético de la peor clase.

En la propia Alemania, antes de nuestra llegada al poder, los pronunciamientos del Partido Comunista variaban sin escrúpulos según las condiciones de los tiempos. Al principio, Alemania era “un sacrificio semicolonial a las potencias de Versalles y estaba sometida a través de la Liga de las Naciones”. Sin embargo, cuando el movimiento nacionalsocialista empezó a abrirse paso entre el público alemán, el Partido Comunista presentó un programa de “liberación social y nacional”. Luego proclamó una confederación proletaria entre Berlín y Moscú y contra Versalles y la Liga de las Naciones. Hoy se ha firmado un pacto militar con París y Praga y los soviéticos han entrado en la hasta ahora difamada Liga de Naciones, que antes se conocía como “La Liga de los Ladrones”.

La llamada política de paz de la Unión Soviética se manifiesta prácticamente en las intrigas revolucionarias mundiales entre los demás países, en la incitación sin escrúpulos de conflictos entre los diversos Estados, al mismo tiempo que se arma a un ritmo fantástico en preparación de una guerra de agresión. En los países de Europa occidental se habla de un orden social sin distinción de clases, pero en la propia Rusia existe una violenta diferenciación entre las castas privilegiadas y las desposeídas. La propaganda soviética habla de “un paraíso de niños que contiene a la juventud más feliz del mundo”.

La situación real nos muestra, sin embargo, millones de niños sin ayuda, la existencia del trabajo infantil e incluso la pena de muerte para los niños. La propaganda bolchevique habla engañosamente de la “emancipación de la mujer por medio del comunismo”. La verdad es que la institución del matrimonio ha sido completamente abandonada, que hay una terrible desintegración y abolición de la vida familiar, que hay una falta de trabajo para las mujeres y un estado de prostitución que aumenta de manera alarmante. Un régimen así, en el que la teoría y la práctica están en flagrante contradicción, no puede posiblemente mantener su posición excepto mediante la propagación de la falsedad y la hipocresía sin escrúpulos.

Antes del 30 de enero de 1933, cada vez que un obrero era asesinado por orden de los comunistas, el crimen era imputado a los nacionalsocialistas. Había constantes noticias falsas de motines entre las tropas de asalto y los honestos obreros alemanes eran tildados de rompehuelgas. Cuando Horst Wessel fue asesinado, el horror público se hizo tan grande que los comunistas tuvieron que inclinarse ante él y, para limpiarse, presentaron la historia de que esta vil fechoría política surgió de un altercado entre pretendientes rivales de una amante. Cuando Norkus, que era miembro de las Juventudes Hitlerianas, fue apuñalado por unos brutos comunistas, la “Rote Fahne” declaró descaradamente que Norkus fue asesinado por un espía nazi, de modo que se alegó que los nazis habían asesinado a un miembro de diecisiete años de su propio partido para obtener material para prohibir por ley al Partido Comunista Alemán. Lo mismo ocurrió cuando asesinaron a Maikowski y Gatschke.

Cuando el nacionalsocialismo puso en evidencia la labor del Partido Comunista en Alemania, la Internacional Comunista comenzó a difundir

historias de atrocidades propagandísticas contra el nacionalsocialismo. El juicio simulado de Londres tenía como objetivo absolver al Partido Comunista de cualquier culpa por quemar el Reichstag, afirmando que había sido apoyado y aprobado por los principales nacionalsocialistas. El diputado fallecido no pudo negar lo que se le había atribuido falsamente. Sin embargo, más tarde, algunos dirigentes comunistas reconocieron que en el memorándum no había ni una sola palabra de verdad. Ellos reconocieron que todo había sido falsificado en todos sus detalles con el fin de desacreditar al nacionalsocialismo ante el mundo. Juristas y periodistas de renombre, e incluso un lord inglés, llegaron al punto de convertirse en marionetas en este juicio simulado en Londres. Desde entonces, los comunistas han llevado a cabo una labor sistemática de propaganda en todo el mundo contra Alemania, porque reconocen y comprenden que los nacionalsocialistas son sus enemigos más peligrosos.

Entre los temas recurrentes e incesantes de esta agitación comunista están las historias de preparativos de guerra en interés del imperialismo alemán, preparativos para una revancha contra Francia, anexiones en Dinamarca, Holanda y Suiza, en los Estados Bálticos y Ucrania, etc. y una cruzada alemana contra la Unión Soviética, disensiones en el Partido y el Gobierno, especialmente entre el Partido y el Ejército, creciente descontento entre las masas, asesinatos de dirigentes en Alemania o atentados contra sus vidas, preparativos para una inflación y la llegada de un colapso económico total, el asesinato y tortura de prisioneros, persecuciones religiosas y vandalismo cultural de todo tipo.

Estas falsedades propagandísticas se envían a través de miles de canales y de miles de maneras, el intelectualismo burgués a veces inconscientemente, a veces conscientemente, es presionado al servicio de esta campaña de difamación. En todas las capitales europeas, hay grandes oficinas para la difusión de este veneno en todo el mundo y la Comintern proporciona grandes subsidios para preparar y llevar a cabo el trabajo. Estas organizaciones son focos constantes de inquietud entre las naciones y nunca se cansan de provocar problemas por todos los medios posibles.

Esta es la propaganda bolchevique. Esta es la forma en que se viste y vive: usando la mentira, la calumnia y la artimaña, para hacer que las naciones desconfíen unas de otras e incitar el odio entre sí, difundiendo así un espíritu general de inquietud. Los bolcheviques saben muy bien que nunca podrán hacer triunfar la idea comunista, excepto en una época distraída y

escéptica. En Alemania, tenemos controversias religiosas que surgen de profundas cuestiones de conciencia, pero que no tienen nada que ver con una negación de lo espiritual. Estas controversias son explotadas a veces por críticos inofensivos y a veces maliciosos y se establece un paralelo entre ellas y el ateísmo dogmático total de la Internacional Bolchevique. Para darse cuenta de lo grotesco de este paralelo, solo es necesario señalar algunos ejemplos en la teoría y la práctica del comunismo.

En el programa de la Internacional Comunista se declara abierta y libremente que la lucha contra todo tipo de creencia espiritual debe llevarse a cabo despiadada y sistemáticamente. Lenin declaró: “La religión es el opio del pueblo y una especie de aceite de fusel”. Estas declaraciones están publicadas en el cuarto volumen de sus “Obras”.

En el segundo Congreso de Ateos, Bujarin declaró que la religión debe ser “destruida a bayonetazos”. El judío Gubermann, que bajo el nombre de Jaroslowski es el líder de la Asociación de Ateos Militantes de la Unión Soviética, hizo la siguiente declaración: “Es nuestro deber destruir toda concepción religiosa del mundo... Si la destrucción de diez millones de seres humanos, como sucedió en la última guerra, fuera necesaria para el triunfo de una clase determinada, entonces eso debe hacerse y se hará”.

El programa que estas sociedades ateas establecieron con respecto a los asuntos sexuales se caracteriza ampliamente en las siguientes demandas expresadas públicamente en reuniones y distribuidas en forma de folletos:

1. La abolición de todas las regulaciones burguesas-capitalistas con respecto al matrimonio y al divorcio.
2. El registro oficial será opcional y los niños serán educados por la comunidad.
3. Se abolirán todas las penas por perversidades sexuales y se concederá amnistía a todas las personas condenadas como “delincuentes sexuales”.

En verdad, se trata de un caso de locura metódica, que tiene como objetivo la destrucción voluntaria de las naciones y su civilización, y la sustitución de la barbarie como principio fundamental de la vida pública. ¿Dónde están los hombres detrás de la escena de este virulento movimiento mundial? ¿Quiénes son los inventores de toda esta locura? ¿Quién transplantó este conjunto a Rusia y está hoy tratando de hacerlo prevalecer en otros países? La respuesta a estas preguntas revela el verdadero secreto de nuestra

política antijudía y nuestra lucha inflexible contra el judaísmo, porque la Internacional Bolchevique es en realidad nada menos que una Internacional Judía.

Fue el judío quien descubrió el marxismo. Es el judío quien durante décadas pasadas se ha esforzado por provocar revoluciones mundiales por medio del marxismo. Es el judío quien está hoy a la cabeza del marxismo en todos los países del mundo. Sólo en el cerebro de un nómada sin nación, raza y país pudo haber nacido esta depravación. Y sólo alguien poseído por una malevolencia maligna pudo lanzar este ataque revolucionario. El bolchevismo no es otra cosa que un materialismo brutal que especula sobre los instintos más bajos de la humanidad y, en su lucha contra la civilización de Europa occidental, se vale de las pasiones humanas más bajas en beneficio del judaísmo internacional.

La teoría que subyace a este fanatismo político y económico fue ideada por un judío llamado Karl Mordechai, alias Marx, hijo de un rabino de Tréveris. Una variante de la misma teoría surgió de la mente de otro judío llamado Ferdinand Lassalle, hijo del judío Chaim Wolfsohn de Loslau, que cambió su nombre primero por Losslauer y luego por Lasel y finalmente por Lassalle. El ministro de Trabajo de la Comuna de París era el judío Leo Fraenkel. El terrorista judío Karl Cohen era amigo de Marx. El 7 de mayo de 1866, en Unter den Linden, Berlín, este Cohen intentó dos veces asesinar a Bismarck disparándole.

En la época de la preguerra, la redacción del periódico socialista alemán "Vorwaerts" contaba ya con 15 judíos, la mayoría de los cuales se convirtieron posteriormente en dirigentes del comunismo en Alemania. Entre ellos se encontraban Kurt Eisner, Rudolf Hilferding y Rosa Luxemburg. Durante la Gran Guerra, los judíos polacos Leo Joggisches y Rosa Luxemburg encabezaron las fuerzas impulsoras que querían provocar la caída militar de Alemania y la consiguiente revolución mundial. Otro judío, Hugo Haase, que más tarde sería presidente del Partido Socialista Alemán Independiente (USPD), exigió el 4 de agosto de 1914 que se rechazaran los créditos de guerra.

El 10 de noviembre de 1918 se formó el "Consejo de los seis representantes del pueblo", en el que estaban incluidos los judíos Hasse y Landsberg. El 16 de diciembre de 1918 se celebró la primera reunión del "Congreso General del Soviet de Obreros y Soldados de Alemania". En este congreso, los

judíos Cohen-Reuss y Hilferding fueron los principales oradores. Las fuerzas armadas de Alemania estuvieron representadas por el judío Hodenberg, por el VIII Ejército, el judío Levinsohn, por el IV, el judío Siegfried Marck por el Departamento A del Ejército, Nathan Moses por el Departamento B. Jacob Riesenfeld representó al Grupo de Ejércitos de Kiev, y Otto Rosenberg representó al Grupo de Ejércitos de Kassel.

El 31 de diciembre de 1918 se celebró en Berlín el primer congreso del Partido Comunista, en el que la judía Rosa Luxemburg fue elegida líder. El 29 de diciembre de 1918 se celebró la Conferencia del Reich del movimiento Espartaco, que fue inaugurada oficialmente por el representante oficial de la Unión Soviética, un judío llamado Karl Radek Sobelsohn, y Rosa Luxemburg fue una de las oradoras oficiales. En la noche del 6 al 7 de abril de 1919, tras la destitución del judío Eisner en Munich, se proclamó allí la República Soviética. Los judíos Landauer, Toller, Lipp, Erich Muehsam y Wadler desempeñaron un papel dirigente en la misma. El 14 de abril de 1919 se formó en Munich un segundo gobierno soviético encabezado por los judíos Leviné-Nissen, Levien y Toller. La prensa del Partido Comunista Alemán en Berlín estaba controlada por los judíos Meyer, Thalheimer, Scholem, Friedlaender, etc. Los abogados que actuaban en nombre del Partido Comunista Alemán eran los judíos Litten, Rosenfeld, Joachim, Apfel, Landsberg, etc. El conocido judío bolchevique Raffles escribe: “El odio del zarismo contra los judíos estaba justificado, porque a partir de los años sesenta, en todos los partidos revolucionarios, el gobierno tuvo que tratar con los judíos como los miembros más activos”.

En el segundo congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, en 1903, se produjo la escisión que dividió al partido en bolcheviques y mencheviques. Tanto en uno como en el otro de estos partidos, los puestos de autoridad estaban ocupados por judíos. Estos fueron los siguientes: Entre los mencheviques: Martor (Zederbaum), Trotzki (Bronstein), Dan (Gurwitsch), Martynow, Liber (Goldmann), Abramowitsch (Rein), Goreff (Goldmann), etc. Entre los bolcheviques: Borodin (Grusenber), posteriormente líder del movimiento revolucionario bolchevique en China, actualmente comisario bolchevique en Mongolia. Frumkin, Hanecki (Fürstenber), Jaroslawski (Gubelmann), líder del movimiento ateo en la Unión Soviética y en todo el mundo; Kamenev (Rosenfeld), Laschéwitsch, Litwinow (Wallach), en la actualidad comisario soviético de Asuntos Exteriores y ex presidente de la Sociedad de Naciones; Ljadow (Mandelstamm), Radek (Sobelsohn), Sinowjew, de 1919 a 1926 líder de la

Internacional Comunista; Sokolnikow (Brillante), Swerdlov, amigo íntimo y colaborador de Lenin.

A principios de agosto de 1917 se inauguró el VI Congreso del Partido Bolchevique. El comité de presidencia estaba formado por 3 rusos, 6 judíos y 1 georgiano. El 23 de octubre de 1917 se celebró la histórica sesión del Comité Central del Partido Bolchevique, en la que se decidió la rebelión armada. Con el fin de asumir la dirección de la revuelta se creó un “Buró Político” y un “Centro Revolucionario de Guerra”. Estos centros políticos y militares de la Revolución bolchevique estaban integrados por dos rusos, seis judíos, un georgiano y un polaco.

En la “Colección de informes sobre el bolchevismo en Rusia” en inglés, que se presentó al Parlamento en abril de 1919 por orden de Su Majestad, el Informe Nº 6 contiene lo siguiente: Un telegrama de Sir M. Findlay al Sr. Balfour (recibido el 18 de septiembre de 1918): “A continuación se incluye un informe del Ministro de los Países Bajos en Petrogrado, del 6 de septiembre, recibido aquí hoy, sobre la situación en Rusia, en particular en lo que afecta a los súbditos británicos y a los intereses británicos bajo la protección del Ministro: . . .

“En Moscú tuve repetidas entrevistas con Chicherin y Karahan. Todo el gobierno soviético se había hundido al nivel de una organización criminal. Los bolcheviques se dieron cuenta de que su juego había terminado y se habían embarcado en una carrera de locura criminal... “El peligro es ahora tan grande que siento que es mi deber llamar la atención de los gobiernos británico y de todos los demás sobre el hecho de que si no se pone fin al bolchevismo en Rusia de inmediato, la civilización del mundo entero se verá amenazada... Considero que la supresión inmediata del bolchevismo es el mayor problema que enfrenta el mundo en la actualidad, sin excluir siquiera la guerra, que todavía está en pleno apogeo y, a menos que, como se dijo anteriormente, se corte de raíz al bolchevismo de inmediato, está destinado a extenderse de una forma u otra por Europa y el mundo entero, ya que está organizado y dirigido por judíos que no tienen nacionalidad y cuyo único objetivo es destruir para sus propios fines el orden de cosas existente. La única manera de evitar este peligro sería una acción colectiva por parte de todas las potencias”.

El 13 de noviembre de 1934, el periódico The Moment, que se edita en Varsovia y es uno de los periódicos judíos más importantes de Europa del

Este, publicó un artículo (en el número 260B) titulado “Laser Moisséjewitsch Kaganowitsch” (el adjunto y mano derecha de Stalin). El artículo afirma: “Es un gran hombre, este Laser Moisséjewitsch; un día gobernará el país de los zares... Su hija, que pronto cumplirá 21 años, es ahora la esposa de Stalin... y es bueno con los judíos: Laser Moisséjewitsch. Ya ve, es bueno tener a un hombre en uno de los puestos clave”. Entre los funcionarios más prestigiosos del Partido y del Estado en los consejos superiores de la URSS, encontramos que más de 20 son judíos y sólo 17 rusos, mientras que el porcentaje de judíos en relación con la población total de la URSS es de sólo el 1,8%.

El Comisario del Pueblo para el Interior (antiguamente Cheka u OGPU) es el judío Jagoda. En la Internacional Comunista (el “Estado Mayor de la Revolución Mundial”), el judío Pjatnitzki desempeña el papel más importante. La dirección del movimiento revolucionario bolchevique en todos los países estaba y sigue estando en manos judías. En algunos países, como Polonia y Hungría, tienen el control exclusivo de este movimiento. En el proceso contra el comunista judío Schmelz en marzo de 1935, el comisario de policía polaco Landèbzski declaró como testigo que el 98% de los detenidos en Polonia acusados de intrigas comunistas eran judíos.

El verdadero líder del movimiento de bolchevización de China es el judío Borodin-Grusenberg. Con esto podemos cerrar el relato. Ese es el comunismo sin máscara. Esa es su teoría, su práctica y su propaganda. He dado una descripción simple y directa de hechos que he obtenido en su mayoría de fuentes oficiales; pero esa descripción señala un estado de cosas que es tan terrible y repugnante en todos sus efectos que debe escandalizar al ser humano civilizado medio. Este evangelio de “la emancipación del proletariado del yugo del capitalismo” es el peor y más brutal tipo de capitalismo que se pueda imaginar. Ha sido concebido, puesto en marcha y dirigido bajo la inspiración del culto materialista y del pensamiento materialista, que se encarna en el judaísmo internacional, esparcido por todos los países del globo. No es ningún experimento social. No es nada más que un sistema gigantesco para la expropiación y el despojo de las clases directivas arias en todas las naciones europeas, y la sustitución de las mismas por el submundo judío. Aquellos que aquí se presentan como apóstoles de una nueva enseñanza y liberadores de la humanidad son en realidad figuras que anuncian la anarquía y el caos para el mundo civilizado.

Ya no se trata de una cuestión política. No se puede juzgar ni valorar este asunto con reglas o principios políticos. Es una iniquidad bajo una máscara política. No es algo que se pueda llevar ante el tribunal de la historia mundial, sino algo que debe ser tratado por la administración judicial de cada país. Hay que enfrentarlo con los mismos medios despiadados e incluso brutales con los que se esfuerza por usurpar el poder o mantenerlo en sus manos. En este caso no se puede negociar, porque el peligro que amenaza a Europa es agudo. De la noche a la mañana podría irrumpir entre las naciones civilizadas del mundo y propagar una catástrofe universal. Los Estados que hagan la paz con él aprenderán pronto por experiencia que no son ellos quienes domarán al bolchevismo, sino que el bolchevismo los pondrá bajo su botín. No se puede decir que la Comintern haya cambiado sus prácticas. Es y sigue siendo lo que siempre fue: la maquinaria propagandista y revolucionaria que se propone abiertamente provocar la caída de Occidente.

El bolchevismo es el enemigo declarado de todas las naciones, de todas las religiones no judías y de toda la civilización humana. La revolución mundial es ahora, como siempre, su objetivo reconocido y proclamado. El propio Stalin ha dicho, como anunció triunfalmente el órgano del Comisariado de Guerra, "La Estrella Roja", en enero de 1935: "Bajo la bandera de Lenin, en la revolución proletaria, triunfaremos en todo el mundo". Y el emigrado comunista Pieck dijo en el Séptimo Congreso Mundial de la Comintern, celebrado el 28 de julio de este año: "El triunfo del socialismo en la Rusia soviética prueba al mismo tiempo que el triunfo del socialismo en todo el mundo es inevitable". El día antes de la celebración del Congreso, "L'Humanité" (el órgano de los comunistas franceses) lo saludó con esta exclamación: "Viva la Comintern, el Estado Mayor de la Revolución Mundial".

No es posible negociar con el bolchevismo ni sobre una base política ni sobre la base de principios generales de vida. El reconocimiento de la Unión Soviética por parte de los Estados Unidos ha provocado un aumento de la propaganda comunista, innumerables huelgas y un malestar general en toda América. El pacto militar entre Francia y la Unión Soviética provocó poco después un aumento de los votos comunistas en las elecciones municipales, en las que obtuvieron 43 escaños, duplicando así el número de escaños que tenían anteriormente, mientras que todos los demás partidos perdieron en consecuencia. La alianza militar entre Checoslovaquia y la

Unión Soviética provocó sabotajes en el ejército y un aumento inesperado de los votos comunistas en las elecciones que siguieron.

Quien haya pactado con el bolchevismo tendrá motivos para lamentar su acto. Nada puede estar más lejos de nuestras mentes que el deseo de dar órdenes a otras naciones y a sus gobiernos o incluso de aconsejarlos. No nos mezclamos en sus asuntos internos. Sólo vemos los peligros que amenazan a Europa y alzamos la voz para advertirles, a fin de que se reconozca la magnitud de esos peligros.

En lo que a nosotros respecta, hemos superado completamente esta amenaza. En efecto, tal vez, fuera de su trabajo en Alemania, el mayor servicio que nuestro Führer ha prestado al mundo es el de haber erigido aquí en Alemania una barrera contra el bolchevismo mundial, contra la cual las olas de esta vil inundación judeoasiática rompen en vano. Nos ha enseñado no sólo a reconocer al bolchevismo como el mayor enemigo del mundo, sino también a enfrentarlo cara a cara y aplastarlo. En lugar de esta enseñanza, nos ha proporcionado un ideal nuevo, mejor y más noble para la liberación de toda una nación. En el signo de esta idea, hemos luchado nuestras batallas y llevado nuestras banderas a la victoria. Este ideal nos ha permitido liberar a Alemania de la amenaza del bolchevismo y desterrarlo de una vez por todas de la nación alemana. Hoy sabemos cómo hacer frente a estas fuerzas insidiosas.

La nación se ha vuelto inmune al veneno de la anarquía roja. Ha repudiado las palabras falsas y huecas de la propaganda comunista mundial. Con seriedad y diligencia, con paciencia y disciplina, se ha entregado a la solución de los problemas que surgen de su propio destino. Un día la historia dará el debido crédito al Führer por haber salvado a Alemania del peligro más agudo y mortal al derrocar al bolchevismo y salvar así a toda la civilización occidental del abismo que se abría ante ella.

Espero que no quede en manos de la posteridad reconocer la grandeza de esta misión histórica, sino que la reconozcan nuestros contemporáneos y se decidan a actuar según la verdad de sus enseñanzas. Como la vieja guardia leal y verdadera del Führer y del Partido, nos alegramos de estar bajo sus banderas en esta lucha más decisiva que ha experimentado la historia del mundo. Al final del discurso de Goebbels se añade la siguiente nota: “¿Se repetirán en la primavera de hambre que se avecina acontecimientos similares a los que tuvieron lugar en el año 1933, cuando innumerables

personas inocentes perecieron de hambre en Ucrania, la región del Volga, el Cáucaso Norte y otras regiones?

“Las organizaciones abajo firmantes han adoptado hasta ahora la posición de que las cuestiones de humanidad y la provisión de ayuda deben considerarse independientemente de los intereses políticos y sociales. Consideran que es un deber de la más elemental naturaleza humana y puramente caritativa no permanecer en silencio ante estas condiciones, sino permitir que la voz de la conciencia hable de nuevo. Por el bien de la gente hambrienta y moribunda, y para evitar una catástrofe como la de 1933, exigen que se aclare completamente la situación y que se garantice la provisión necesaria de ayuda”.

Las organizaciones firmantes son: el Comité Interdenominacional e Internacional de Ayuda a las Zonas de Hambre en la Unión Soviética, la Obra Interdenominacional e Internacional de Ayuda Rusa de la Sede Europea para la Acción de Ayuda de la Iglesia y la Ayuda Rusa Judía. Estas son las autoridades a las que se refiere el Dr. Goebbels al hablar de las condiciones de hambruna que existen en Rusia bajo el régimen bolchevique.